



LA BELLEZA ES VERDAD

RETROSPECTIVA DE JUAN HIDALGO DEL MORAL

LA BELLEZA ES VERDAD

RETROSPECTIVA DE JUAN HIDALGO DEL MORAL



2019

Edita:

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS
Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

Textos:

Antonio Pulido Gutiérrez	Juan Pasquau
José Cosano Moyano	Antonio Gala
Ángel Aroca Lara	Francisco Zueras
Miguel Clementson Lope	Ricardo Molina
Antonio Enrique	Luis Quesada
Carlos Clementson	Mario Antolín
Manuel Gahete	Marrugat
Rafael Mir Jordano	Pablo García Baena
Mercedes Valverde Candil	Vicente Núñez
José M. ^a Palencia Cerezo	M. ^a Luisa Rodríguez Muñoz
Fernando Serrano	Ramón Gaya
Dionisio Ortiz Juárez	Friedrich Nietzsche
Juan Rejano	Wladislaw Tatarkiewicz

Comisario de la Exposición:

Ángel Aroca Lara

Coordinación Catálogo:

Miguel Clementson Lope

Edición fotográfica y fotografía:

Belén Galán Arranz (belgaarranz@gmail.com)

Fotografía:

Diego Hidalgo, Piedad Aroca, M. Clementson

Montaje:

Óscar Moreno Plaza
Antonio Moyano Parras (CFGs de *Mobiliario* / E. A. "*Mateo Inurria*")

Diseño Gráfico / Maquetación:

Isabel Pérez, M. Clementson

Impresión:

Mario Galán

Dep. Legal: CO 1656-2019

ISBN: 978-84-09-15246-9

(...) la creación, en cambio, no puede ser otra cosa que realidad, que dependencia absoluta de la realidad.

El creador no es un hombre que construye cosas —como es un hombre que construye cosas el artista—, sino un hombre que espera, que cree, que cree en un alma de la realidad y la espera. “Se oye, no se busca”, parece ser que dice Nietzsche. El alma misma de la realidad quiere ser escuchada y, a su vez, escucharnos; para ello, para esa comunicación nos propone algunos senderos materiales: la poesía, la pintura, la escultura, la música. Esos senderos no han sido ideados, inventados por el hombre, sino donados por la naturaleza real misma; por eso no podemos andar por ellos caprichosamente, por gustosidad íntima, ni por vanidad personal, ni por voluntad propia, ni por juego alegre o doliente, sino por obediencia. Ser artista creador no es robarle cosas a la realidad —para luego ser utilizadas en la cínica composición de una obra-objeto—, no es aprovecharse de la realidad, sino aceptarla. No se trata de ahondar en la realidad y perderse en su fondo, perder entonces la realidad externa y aparente, sustituirla por su fondo, por un fondo que, sin ella, sin su carne y su piel, no es más que una abstracción; algo que ha podido, a veces, tentar al mecanismo cerebral, intelectual, del pensamiento y,

por lo tanto, al artista artístico; no se trata —como intentara el surrealismo— de subir a la superficie lo profundo de la realidad, pisoteándola de pasada, es decir, colocando encima lo de abajo, en un vistoso acto subversivo, ligero y necio. El creador es siempre obediencia. La creación brota siempre de un sentimiento y el sentimiento es, claro está, obediente, apegado a su raíz, mientras que el mecanismo cerebral del pensamiento, que es de donde brota el arte artístico, es desobediente y despegado; el sentimiento se ajusta, se aprieta, se aferra, se humilla a lo real, mientras que el pensamiento se separa, se independiza orgullosamente de lo real hasta abismarse. Toda creación verdadera es, pues, servidumbre libre y alegre ante lo real; sólo así la realidad podrá recibirla en su seno, sumarla a su cuerpo.

Me iba de Venecia habiendo comprobado lo que ya sabía desde siempre y nunca me atreviera a comprender del todo: que la pintura no brota de un sentimiento de los colores, ni de la luz, ni de la forma, es decir, de ningún sentimiento de lo visible; pero tampoco brota de un sentimiento nuestro... *ideal*, espiritual, imaginativo ni artístico, sino de un sentimiento mucho más encarnizado (...)

De *El sentimiento de la pintura*, Italia, 1959



Retrato de D. José Cosano (2019), óleo / lienzo, 122 x 123 cm.

Mi tarea: toda la belleza y la sublimidad que hemos prestado a las cosas y a las ficciones, reivindicarlas como *propiedad y producto del hombre* y como su más bello adorno y su más bella apología. El hombre, como poeta, como pensador, como dios, como poder, como compasión. ¡Oh, su real magnificencia con la que ha agasajado las cosas *para empobrecerse* y sentirse miserable! Éste es su mayor «desinterés»: cómo admira y venera y no sabe ni quiere saber que él creó lo que admira. Son los *poemas y pinturas* de la humanidad primigenia, esas escenas de la naturaleza «reales». Antiguamente no se sabía hacer poesía o pintura de otra manera más que *poniendo con la mirada* algo en las cosas. Y esta *herencia* la hemos recibido. Es esta línea sublime, este sentimiento de grandeza luctuosa, este sentimiento del mar agitado, esto *imaginado* por nuestros antepasados. ¡Esa *mirada* fija y determinada, sobre todo!

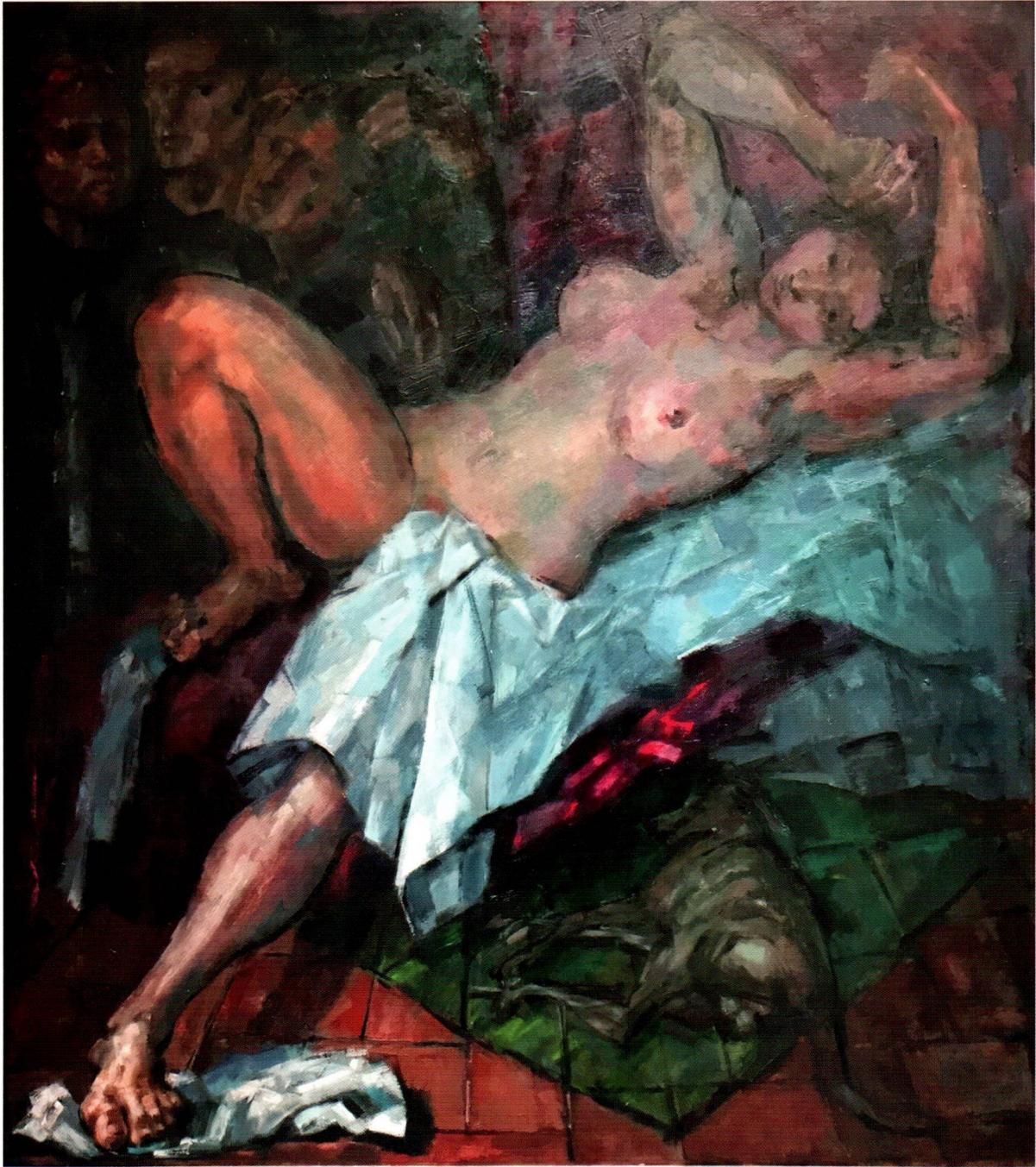
(Otoño de 1881)

•

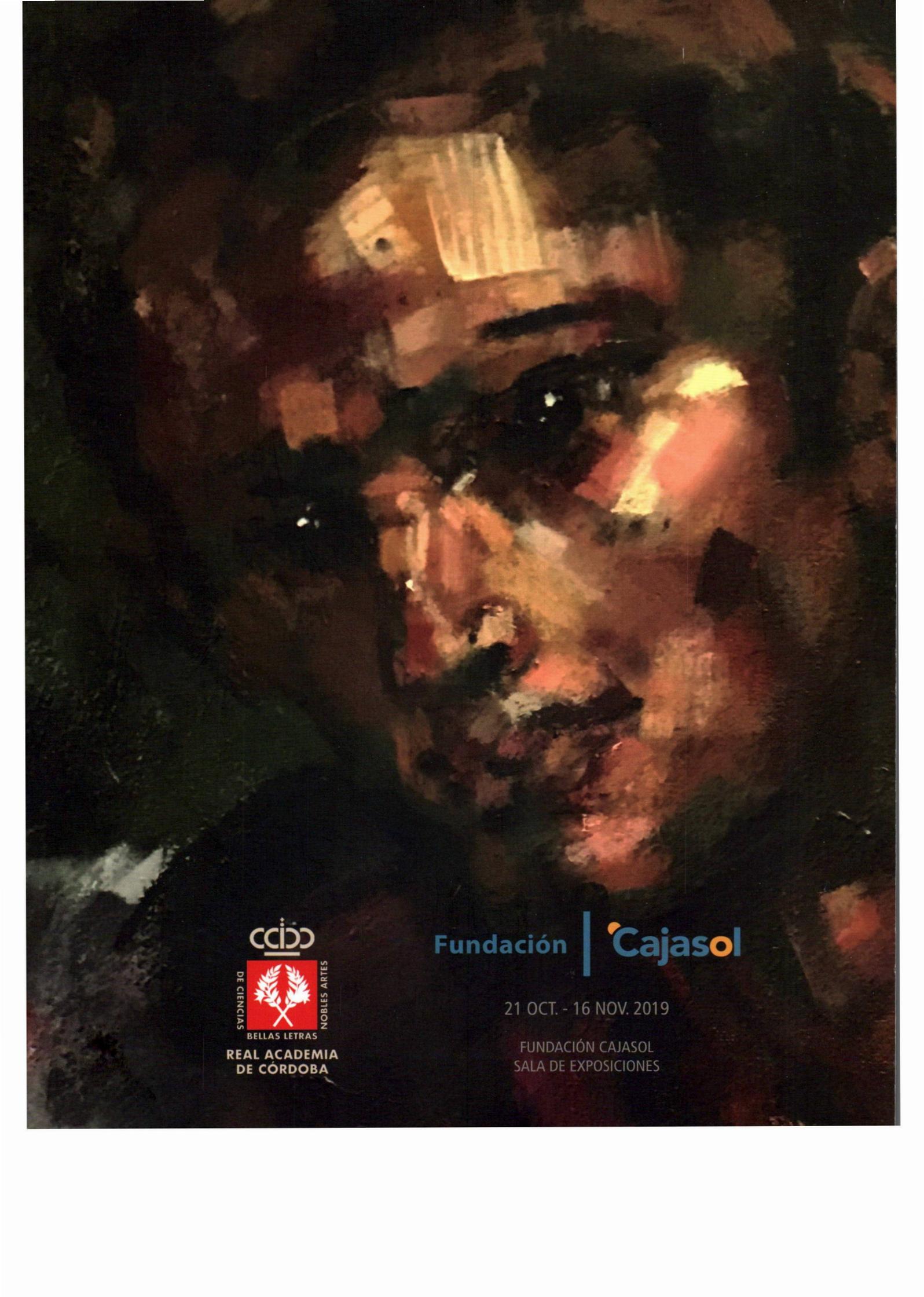
El *enmudecer* ante la belleza es una *espera* profunda, un querer escuchar los sonidos más tenues, más lejanos —nos comportamos como un hombre que se convierte en todo oídos, en todo ojos—: la belleza tiene algo que decirnos, por eso nos *callamos* y no pensamos en nada de lo que de otro modo pensamos. El silencio, ese examen, esa paciencia es entonces una *preparación*, ¡nada más! Así ocurre con toda contemplación.

Pero ¿la calma de ese acto, la sensación de bienestar, la libertad de tensión? Manifiestamente tiene lugar una emisión muy *uniforme* de nuestra fuerza: nos adaptamos, en cierto modo, a los grandes peristilos por donde vamos y damos a nuestra alma esos movimientos que, por el sosiego y la gracia, son imitación de lo que vemos. Del mismo modo que una sociedad noble nos inspira ademanes nobles.

(Primavera-verano de 1883)



La siesta, óleo / lienzo, 121 x 109 cm.



ccib
DE CIENCIAS
BELLAS LETRAS
NOBLES ARTES
REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA

Fundación | Cajasol

21 OCT. - 16 NOV. 2019

FUNDACIÓN CAJASOL
SALA DE EXPOSICIONES